



VISTA DESDE UNA ACERA: INTERPRETADA DESDE LA DIALÉCTICA CULTURAL Y LA GEOGRAFÍA HUMANA¹

VISTA DESDE UNA ACERA: INTERPRETED FROM CULTURAL DIALECTICS AND HUMAN GEOGRAPHY

VISTA DESDE UNA ACERA: INTERPRETADA A PARTIR DA DIALÉTICA CULTURAL E DA GEOGRAFIA HUMANA

Kevin Julian Cuitiva Fautoque

Universidad Nacional de Colombia (UN) Bogotá, Colômbia,
kcuitivaf@unal.edu.co

Mario Fernando Hurtado Beltrán

Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Bogotá, Colômbia,
mario.hurtado@hotmail.com

Resumen: El presente escrito pretende interpretar algunas nociones tratadas por Fernando Molano en la novela *Vista desde una acera* (2012) a través de las categorías de dialéctica cultural, subjetivación y percepción en la construcción social del espacio. Se utiliza la novela como una fuente biográfica para analizarla desde el individualismo metodológico y caracterizar elementos macro sociales y culturales referidos en la misma. Por ende, se trata el contenido de la novela como manifestación del relato de vida del autor donde se despliega la construcción de la identidad en tensión socio-cultural y su ejercicio de actividad humana con el espacio. Esta mirada, remite a la descripción de la vida cotidiana y la sensibilidad que posibilitan entender la construcción individual e interpretativa de la realidad social y espacial en el marco de la Geografía de la percepción. Se presenta la novela *Vista desde una acera* en tanto relato que pone en juego todo un entramado social, cultural y espacial que, finalmente, se relaciona con la propuesta de la educación para la heteronomía de vida (espontaneidad y diferencia) como manifestación de una pedagogía crítica.

Palabras clave: aculturación; medio social; Geografía humana; ambiente educacional.

¹ El presente artículo es producto de las reflexiones del seminario *Literatura y Ciencias Sociales*, de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, durante el periodo 2021-1.

Abstract: This writing to interpret some notions treated by Fernando Molano in the novel *Vista desde una acera* (2012) from the categories of cultural dialectics, subjectivities and individual perception in the social construction of human space. Therefore, the content of the novel is interpreted as a manifestation of the author's life story that unfolds the subjective construction of identity in social and cultural tension in the exercise of human activity with space. This look refers to the description of everyday life and sensitivity, making it possible to understand the individual and interpretive construction of social and spatial reality within the framework of the Geography of perception. In this way, the novel is presented, as the sensitivity and daily activity of the individual prevail and that, finally, is related to the proposal of education for the heteronomy of life (spontaneity and difference) as a manifestation of a critical pedagogy.

Keywords: acculturation; social environment; human Geography; educational environment

Resumo: O artigo tem como objetivo a interpretação algumas noções tratadas por Fernando Molano à novela *Vista desde una acera* (2012) a partir das categorias da dialética cultural, subjetivação e percepção individual na construção social do espaço humano. Portanto, o conteúdo da novela é interpretado como uma manifestação da história de vida do autor que se desdobra na construção subjetiva da identidade em tensões sociais e culturais no exercício da atividade humana com o espaço. Este olhar refere-se à descrição do cotidiano e da sensibilidade, que permitem compreender a construção individual e interpretativa da realidade social e espacial no quadro da Geografia da percepção. Apresenta-se *Vista desde una acera*, como uma história que põe em jogo todo um quadro social, cultural e espacial e que, por fim, está relacionada à proposta de educação para a heteronomia da vida (espontaneidade e diferença) como manifestação de uma pedagogia crítica.

Palavras-Chave: aculturação; mídia social; Geografia humana; ambiente educacional

Introducción

“Mirando los árboles de la avenida, meditaba en lo hermosa que es la vida en medio de la creación, a pesar de todas las desventuras; si no, contemplemos esos pajarillos”.

(Fernando Molano, 2012, p.113)

El presente escrito busca analizar algunas nociones tratadas por Fernando Molano (1961-1998) en la novela *Vista desde una acera* (2012) desde las categorías de dialéctica cultural, subjetivación y percepción, con el fin de resaltar la individualidad crítica del autor² y su implicación en sus percepciones y descripciones del espacio. De esta manera, se subrayan ciertas premisas de la novela como manifestaciones conflictivas del relato de vida de Fernando al desplegarse entre regularidades sociales adversas a su composición individual. Estas manifestaciones no se tratan como elementos diferenciados o particularidades expulsadas, ajena al tiempo, espacio y sociedad en que se sitúa el autor, sino como caracteres propios de mecanismos de regulación cultural de las sociedades modernas. En este sentido, Molano da cuenta de la compleja relación individuo y cultura articulada a la vida cotidiana y la sensibilidad que, a su vez, permite entender la descripción individual e interpretativa de la realidad percibida y reproducida desde el relato del autor.

De tal forma, se establece un vínculo entre la novela y la Geografía de la percepción y de la vida cotidiana y se problematiza la educación para la heteronomía de vida: la espontaneidad y la diferencia, utilizando las aristas críticas de la cultura enunciadas por Molano. Por un lado, Fernando permite la revisión a su relación individual con sus condiciones de existencia y la puesta en escena desde un testigo que narra su historia de vida y su conexión amplia con el mundo. Al interpretar el relato desde la tensión individuo y sociedad (subjetivación) se caracterizan conflictos culturales en torno a la sensibilidad y la experiencia cercana, evitando caer en el estructuralismo o la descripción procesos ajenos a la realidad cotidiana. Lo anterior articula la personalidad, la sensibilidad y la auto comprensión entorno a la preocupación por las experiencias subjetivas, las representaciones y los imaginarios que construye el individuo desde el espacio con que vive.

En esta lógica, se argumenta que el individuo construye representaciones espaciales a partir su sensibilidad y los entramados socioculturales en que se desarrolla. Si bien, esta

² Otros análisis han enfatizado la dimensión homoerótica de la obra, en el contenido crítico alrededor del clasismo y la performatividad sexual y la comprensión la ciudad: Contreras, 2017; Gómez; Silvia; Murillo, 2019, Sierra, 2019; Serrato, 2016.

configuración encapsula la posibilidad de acción que constituye la construcción del espacio social como instrumento para la actividad humana y sus relaciones sociales (Lussault, 2015), es a partir de la divergencia y la crítica que se obstruye la repetición de lo siempre igual y se permiten transformaciones manifestadas en conflictivos entramados espaciales y simbólicos. De lo contrario, el sistema de relaciones sociales estaría condenado a la repetición anuladora de la actividad humana, mediante la repetición cotidiana, una cultura estática y opresiva (Adorno, 1984; Zapata, 2019). Elemento a su manera referido por Santos (1995): “No es la homogeneidad lo que es creador. Lo creador es el conflicto, que permite la exhibición de la diferencia y la compresión de la razón de esta diferencia”.

En primer lugar, se presenta *Vista desde una acera* (2012) como recurso analítico de la comprensión del espacio y las restricciones socioculturales en las que vivió Molano durante la segunda mitad del siglo XX. Posteriormente, se analizan fragmentos de la novela develando las fricciones sociedad-individuo a las que se resiste el autor y deja registro de su autenticidad crítica. Esto da paso a la presentación de los presupuestos de individualidad condicionada que articulan el análisis del individuo en la geografía humana, en el tercer acápite, y se describe la participación literaria de molano como manifestación de su individualidad disruptiva y creadora de su estado cultural que rompe con la reproducción de lo homogéneo. Finalmente, se incluye la reflexión de una educación emancipadora sostenida la actividad creadora del individuo y sus manifestaciones de crítica cultural, como las articuladas por Fernando Molano. De manera que la espacialidad se toma como medio socio-cultural con el que se espacializan valores sociales y se posibilita la misma interacción individual capaz de recomponer medio donde se desarrolla.

Metodología

El análisis se inscribe en el paradigma constructivista con una metodología cualitativa-interpretativa. En este sentido, el ensayo presenta la una reflexión subjetiva puntualizada con presupuestos teóricos y epistemológicos arraigados a nociones de los estudios culturales y la geografía: la dialéctica cultural y la construcción social del espacio. Además, se recurre al esquema del individualismo metodológico como una perspectiva basada en la reconstrucción de estructuras sociales a partir del tratamiento de las particularidades que la conforman (Dalle *et al.*, 2005). Para esto, se vincula el análisis cualitativo (micro) del relato biográfico de Fernando Molano, desde lo plasmado en *Vista desde una acera*, con la teoría macrosocial de la dialéctica cultural y la construcción social del espacio. Así, se mitiga la lógica aplastante de la

teoría estructural con el humanismo hermenéutico del enfoque cualitativo de la historia de vida (Chárriez, 2012).

El análisis permite ampliar la interpretación y la reflexión sobre el texto de Fernando Molano, más allá de los análisis homoeróticos, para analizarlo en clave macrosocial. Lo anterior es una reflexión que articula la generalidad de las teorías estructurales sin renunciar al espectro de los imaginarios, representaciones, símbolos y prácticas particulares que brinda la historia de Molano. Este dialogo micro-macro permite identificar vivencias, experiencias e imaginarios comunes como rasgos sociales estructurados y aterriza un conjunto de teorías abstractas a una compresión atada a la vida cotidiana. Por esto, la reflexión teórica de la novela ilumina de forma sentida sobre la práctica docente en el sentido restrictivo y rígido de las sociedades contemporáneas junto a las posibilidades cotidianas de emancipación por espontaneidad, originalidad y critica socio-cultural.

Historia de vida e interpretación de realidad

Gran parte de la novela *Vista desde una acera* presenta un carácter autobiográfico donde se relata la historia de vida del autor, con las posibilidades y limitaciones que esto implica. En el prólogo de la octava edición, el texto es referenciado como una memoria novelada basada en la experiencia de Fernando donde queda rastro de: sentimientos, valores y reflexiones; la existencia del autor y de su interpretación crítica frente a la configuración de sus condiciones de vida. Las reflexiones presentadas en este relato están contenidas en la crítica contra la sociedad más próxima, articuladas desde la experiencia personal del autor:

5

Así, mi hermano. Si él hubiese visto las suposiciones que se hacía de mi hermana a través del corazón de ella, hubiese visto a una mujer pura amándose con un hombre en una escena hermosa y pura. Pero él solo veía a una mujer sucia en una escena sucia, porque todo lo miraba desde su propio corazón, que probablemente era mucho más sucio que el de ella (Molano, 2012, p. 129).

La compenetración de la experiencia personal del autor impregna los problemas que enuncia desde la reconstrucción de su historia de vida: cuestiones religiosas, éticas, relaciones interpersonales y desigualdades sociales. Además, el relato gira en torno al posicionamiento del individuo y su interiorización de la realidad más que a la explicación de los hechos sociales en sí mismos. Por lo cual se entiende como una historia de vida que: “Permite traducir la cotidianidad en palabras, gestos, símbolos, anécdotas, relatos y constituye una expresión de la

permanente interacción entre la historia personal y la historia social” (Puyana; Barreto, 1994, p. 187).

Según lo dicho, el principal atributo de la historia personal compuesta por Molano es que otorga centralidad al individuo reemplazando el análisis socio-espacial en sí mismo. Además, las descripciones de la realidad de Fernando están profundamente arraigadas al individuo por lo que encapsula la realidad no en la presentación de la misma, sino en la experimentación por parte del autor. Esto queda en evidencia en la descripción de la explotación laboral en la Sierra Nevada de Santa Marta, pues son visibles las profundas descripciones de Molano sobre esta realidad limitadas a las nociones del autor. Lo cual llega al punto de despreciar una posible teorización de la situación para quedarse con la opinión extraída de la experiencia y concluida en la imposibilidad de comprenderla:

6

Intentaba comprender todo aquello. Ya saben: esas cosas de la explotación del hombre por el hombre, de la burguesía y el proletariado, de la distribución injusta de la riqueza [...] Pero no podía entender la manera en que las personas tienen un poco de dinero, un poco de poder se convertían en especies de sádicos depravados que no sienten el menor cargo de conciencia humana [...] No podría creer la manera en que eran tratados los trabajadores, como especies de seres inferiores [...] Pero lo que menos entendía era ver cómo aquellos miserables analfabetos parecían aceptar su rol de humillados (Molano, 2012, p. 252).

Fernando describe su ruptura con las ideas de corte socialista debido a la intolerancia y “represión moralizante” que manifestaban los grupos que la profesaban. Por lo cual termina encerrándose en sí mismo frente a un problema externo a su mismidad. En términos generales, debido al rechazo colectivo de su individualidad, Fernando decide despreciar su realidad reemplazándola por su interés individual:

Cambiar el mundo por otro mundo sin corazón, armado con un fusil y con ese arrogante airecito de muy entendido de la casa, ya no seducía nada. Solo creía en mi propia salvación [...] Sólo tenía una idea en la cabeza: Terminaría mis cursos en el colegio y luego haría una carrera. Mi revolución sería dejar de ser un arrogante. Salir de mi propio barro (Molano, 2012, p. 252).

Esta narrativa resulta ser de importancia ya que permite el reconocimiento de su naturaleza y su componente personal en relación a lo que vive, experimenta y concibe. Al mismo tiempo, el texto presenta la secuencia de la construcción de la subjetividad en su proceso de configuración colectiva y la delimitación de la percepción. Cuestión favorable para comprender y determinar la incidencia de factores sociales, culturales y afectivos [...] y poner en evidencia percepciones espaciales como reflejo de la cultura en la cual se desarrolla el sujeto

(Cely; Moreno, 2008, p. 59). Esta reconstrucción de la individualidad y la percepción de Fernando son pertinentes al momento de reconocer las visiones e imaginarios que crea el individuo en su relación espacial, como retratos que no son la realidad misma sino una construcción basada en la vivencia que predisponen su marco interpretativo- imaginativo y su potencial de acción en el espacio. Por esto, el literato de Fernando Molano consiste en la realidad que imponen los imaginarios sobre la misma realidad sensible y al analizarlos junto a sus significantes materiales es posible comprender las ideas de espacio y de mundo que se forma el individuo en su relación espacial (Cely; Moreno, 2008, p. 65-66).

Malestar cultural y proceso de subjetivación social

Se ha dicho que el relato de vida es relevante para entender el imaginario del individuo en su relación espacial y en su configuración socio cultural. Ahora bien, en *Vista desde una acera* se presenta un relato extremo debido a la identidad sexual que manifiesta Fernando y que provoca la referencia constante a la tensión entre su individualidad y el medio sociocultural en que se desarrolla. El relato de vida de Fernando enuncia el malestar respecto al panorama en que se desarrolla, las prohibiciones y restricciones que se le imponen: “Ya sé que nunca dejarán en paz mi cuerpo, cada placer suyo lo nombrarán para perseguirlo y anularlo [...]. Para hacerme dócil y entregarme a todos los que se encuentren sobre mí para usarme sin piedad” (Molano, 2012, p.202). Igualmente, réplica en la novela la denuncia contra una serie de mecanismos sociales que cohíben su posibilidad de desenvolverse libremente. Esto aparece en una de las descripciones de las múltiples discusiones familiares que enunciadas como una recriminación social:

7

A mí me gustan los hombres. Nunca me siento más feliz que cuando me acuesto con uno. Y si a usted le parece que eso es un problema; que yo sea feliz [...] Y si cree que yo voy a sacrificar mi felicidad para conseguir la suya, pues entonces usted está loca [...]. Si piensa que soy un enfermo, bien, si piensa que soy un pervertido, bien. Yo solo le pido que me deje en paz. Y si el que yo me acueste con un hombre la hace infeliz, lo siento: ése es un problema suyo, no es un problema mío (Molano, 2012, p. 196-197).

Este malestar en la vida de Molano parece enfocarse en la estructura social y en las restricciones asociadas a los “tabúes”. En cuanto al tabú es pertinente la delimitación referenciada por Annette Calvo (2011) al sostenerlo como un elemento presente en la vida del ser humano de todas las épocas, caracterizado como conjuntos de restricciones sociales, prohibiciones, manifestadas incluso en interdicciones lingüísticas. El carácter restrictivo que se presenta problematiza la relación sujeto y sociedad en la construcción de la identidad subjetiva.

Si se usa la mirada adorniana de la dialéctica cultural, lo expuesto por Molano no cae en un caso aislado o particular de un individuo, sino que es un elemento permanente en las sociedades contemporáneas en el marco del doble proceso subjetivación e individualización. Así pues, la crítica de Fernando es un elemento recurrente, no siempre consciente, en la compleja relación entre el individuo y su medio socio-cultural.

La dialéctica cultural, constitución ideológica de la subjetividad de Adorno, muestra la subjetividad como producto de un proceso incompleto de represión donde el sujeto proviene de lo natural y a su vez esta naturalidad le es negada por el proceso social en el cual la sociedad se reproduce (Robles, 2018). Lo cual se desprende de una perspectiva donde: “En la medida en que el individuo aislado debía participar de la generalidad [...] en tanto ser racional y no con la variedad de sus necesidades y capacidades [Manifestaciones individuales]; la idea de la razón contenía ya el sacrificio del individuo” (Marcuse, citado en Villegas, 2017, p. 57). No obstante, la represión de la naturalidad nunca es completamente exitosa y deja la posibilidad de que las ataduras del sujeto se desaten. En esta relación el sujeto no está completamente condicionado a su estructura, donde hay rastros no reprimidos, aparecen malestares, sensaciones de incomodidad, amenazas de manifestaciones individuales que contestan a la uniformidad de la imposición externa.

De ahí que, la protesta de Molano, aunque gesto individual, contenga aspectos de delimitación, interpretación, crítica y construcción social: La manifestación de la supervivencia del individuo en el marco de la reproducción simbólica y material de la sociedad; la resistencia de la naturalidad del sujeto que socialmente es moldeado mediante los límites impuestos a su esencia individual en la configuración de la autonomía racional. Así, Fernando presenta esta relación en el marco de su vivencia cotidiana: “La erotofobia es un instrumento [...] La erotofobia es el summum de la eficacia educativa, es un artificio, una invención cuidadosa: Ninguna fobia social es inocente. Es como una prótesis montada en la conciencia de las personas” (Molano, 2012, p. 300).

En este punto, las manifestaciones del autor contienen un sentido individual diferente a las adaptaciones subjetivas homogéneas que se configuran mediante los mecanismos de coacción cultural que permiten la unidad social. Estos mecanismos no operan como un conjunto de instituciones con una reproducción ideológica o valorativa definida, sino que, según Adorno, operan mediante la canalización de la vida cotidiana, la naturalización y sistematización de lo que existe, la contención de la experiencia, que limita las opciones de vivir, refuerza la segunda naturaleza impuesta mediante los comportamientos naturalizados más que la reproducción

directa de un código de valores. Concepción restrictiva exemplificada desde Molano (2012, p. 87) como: “No entiendo con qué facilidad las personas permiten que se les instalen el mecanismo: esa fragilidad. Como podía estar mi hermana a sentirse obligada a estar triste por un odio que no era el mío”.

Por otro lado, la violencia, el rechazo, el odio y la represión por la que se interroga Fernando está sustentada en la propia fragilidad de la cultura como creación humana, dependiente de su actividad y que ejerce instrumentos de poder mediante la coerción de un grupo más fuerte al de los individuos aislados para generar un afán cohesionador (Klein, 2011). El vínculo del conjunto social y el individuo es resumido por A. Klein (2011, p. 18) como:

Todo enemigo es virtualmente un enemigo de la cultura, la cultura debe ser protegida contra los individuos y sus normas; instituciones y mandamientos [Instrumentos culturales] cumplen esta tarea. Entre ambos el vínculo es, y no puede dejar de serlo, conflictivo, culpógeno, de deuda y agresividad, de protección y desamparo. El sujeto accede a la cultura por un desvalimiento inherente a su subjetividad, lo que a su vez lo convierte en una víctima en potencia, ya que el hombre se culturaliza desde la agresividad y el masoquismo.

Así pues, el carácter de coerción de la cultura es parte de la necesidad misma de cultura del individuo. Como ya se ha dicho, el malestar que esta coerción causa en el individuo también es parte del inexorable vínculo hombre, cultura y sociedad. En esta medida, *Vista desde una acera*, es una puesta en escena de la tensión individuo-cultura y la configuración sensible de un individuo ya que a lo largo de su relato de vida se presenta esta tensión en el moldeamiento de la personalidad, la identidad, los sentimientos y las emociones. En el marco de un sujeto, dotado socialmente de ciertas características pero que presenta resquicios de in-coincidencia, se entiende la configuración sensible del individuo que interpreta su sociedad y espacio desde el filtro construido en sus vivencias personales en permanente cambio.

La Geografía y la interpretación: entre el individuo y su estado social

La tensión entre el individuo y la cultura es relevante al explicar espacialidad de la sociedad en un sentido amplio y que asume el individuo. Las construcciones culturales componen la espacialidad desde la estructuración de los sentidos y las emociones, de las experiencias agradables y desagradables que se tengan en un lugar. Estas subjetividades, como se ha visto, son modeladas mediante el estado social en que habita el individuo y su propia

esencia individual que se articulan para dar forma a la experiencia. Cuestión hasta cierto punto referenciada por Cely y Moreno (2008, p. 30) como:

La concepción que los sujetos tienen de su espacio es producto del nivel cultural, la ideología, los significados y los sentidos bajo los cuales ha crecido y se ha desarrollado como ser social, y esta conexión delimita la forma como percibe y se entiende el mundo de la vida.

Este punto resulta fundamental desde la mirada de la Geografía humana desde el giro hacia el análisis de la significación del espacio por el sujeto. Esta mirada, se reconoce al ser humano como protagonista de las relaciones espaciales donde:

O bien reflexiono, vivo en las cosas y considero vagamente el espacio, ora como medio de las cosas, ora como bien común [...] o bien reflexiono, recojo en su fuente el espacio, pienso actualmente las relaciones que hay debajo de este término, y me percato luego que éstas solamente viven gracias al sujeto que las describe y que las lleva (Merleau-Ponty, 1984, como se citó en Moreno, 2019, p. 34).

Así mismo, la comprensión del individuo como configurador de sus imágenes mentales desde la experiencia espacial, desplaza la centralidad del “medio geográfico”. Así, el hombre decide su comportamiento espacial, no en función del medio geográfico en que se encuentra enclavado, sino de su concepción del mismo (Moreno, 2019). De esta manera, el individuo que piensa el espacio a partir de sus experiencias sensibles y de sus relaciones culturales y sociales, se encuentra inexorablemente ligado a su historia de vida en el momento en que describe y actúa en el espacio. Lussault (2015) llama capital espacial a esta compleja relación que va configurando el individuo agrupando la experiencia práctica en el espacio (el uso de los sentidos) y su utilización a partir de los aprendizajes culturales:

Este saber más o menos objetivable, esta competencia para pensar, sentir, actuar en la configuración dinámica de la situación, proceden de una capitalización, de la integración de esquemas de aprehensión y de repertorios de acciones, fruto de experiencias sociales. Hay allí una buena parte de normas y valores colectivos, incorporados y traducidos al lenguaje particular, idiosincrásico, del actor, y una buena parte de singularidades (Lussault, 2015, p. 178).

Este carácter queda en evidencia en las múltiples descripciones que Fernando hace mientras relata su historia de vida. Pero en una noción más reducida del paisaje, las emociones, experiencias e imaginarios que se descubren en los espacios, pues en última instancia su interés no es describir los espacios en sí, sino articularlos a su configuración personal. En este sentido,

la descripción del Parque Salitre de Bogotá presenta este carácter emotivo, subjetivo y su vivencia espacial articulada a su esencia individual:

Era el más grande que existía en el mundo, yo creía, con una ciudad de hierro que tenía una montaña que habían traído de Rusia, un zoológico de elefantes y jirafas hechos de cemento, canchas de fútbol y de todo [...] Amaba caminarlo entero, mirar jugar golfito, alquilar una bicicleta o quedarme un rato cerca de esas casitas que imitaban las casas de los cuentos de hadas. Pero sobre todo, yo adoraba sentarme sobre el pasto a mirar a los muchachos que jugaban futbol. No había en el mundo nada más bello que sus piernas recias pateando los balones (Molano, 2012, p. 44).

De forma más explícita, Fernando presenta la vivencia del espacio articulado a sus construcciones sentimentales cuando, desde su cotidianidad, el establecimiento de una relación interpersonal rompe con los imaginarios y percepciones que había construido de la ciudad de Armenia:

Armenia siempre estuvo en el departamento del Quindío; pero yo no lo sabía. Esa era una ciudad muy pequeña para mi pedantería de niño perdido en una capital inmensa [...] Pero pasan los años y llega el día en que uno se enamora de un muchacho nacido allí, y Armenia se convierte en el centro del universo y de los sueños, y Bogotá es ya solo un suburbio triste de esta vida (Molano, 2012, p. 57).

La espontaneidad creativa como principio de movilidad social y la construcción del espacio

La dinámica del individuo en su relación social es indispensable para trazar el delineamiento de la actividad humana con el espacio y su participación cultural. Así mismo, es necesario destacar que los mecanismos de relación individuo-sociedad no operan mediante una reproducción abstracta y consciente de valores y restricciones que someten el carácter individual de forma totalizante, sino como una canalización de la experiencia del individuo en su marco cotidiano: la naturalización de la vida a partir de la repetición; el entrenamiento espacial más que adoctrinamiento ideológico; interiorización de mecanismos perceptivos, esquemas de comportamiento, multiplicación de signos más que la transmisión de los mismos (Robles, 2016). En este punto, los contrastes socio-espaciales entre la Sierra Nevada y el festival de Calarcá, reproducidos por Fernando (2012, p. 250; 308), ejemplifican lo tratado:

Allí [Sierra Nevada de Santa Marta] la vida se reduce a trabajar de sol a luna, sin más diversión que sentarse en las noches a conversar estupideces bebiendo ron o aguardiente, sin mencionar la manera en que circulaba la marihuana, escuchar a toda hora música de los radios de pila o buscar pelea con cualquiera

por cualquier cosa. Jamás había conocido, de primera mano, una vida de explotación tan descaradamente despiadada.

En la noche nos fuimos a Calarcá, el pueblo de Luis Vidales, porque andaban en ferias y fiestas. Nunca había estado en uno de esos carnavales. La plaza llena de casetas, una orquesta tocando música para hacer bailar borrachos, cientos de muchachos buscando muchachas y muchachos: que es toda esa alegría luridosa. Dios mío... Andando por ahí, cerveza en mano, se nos acercó un... mo... nu... men...to...de chico.

Este tipo de contrastes, desde la mirada de Lussault (2015, p. 14), se definen como disposiciones espaciales de una situación, motivadas en la actividad humana en su doble sentido de instrumento social que predispone y permite espacializar la actividad de los actantes y como un marco espacial normativo y prescriptivo que: “constituyen modelos de organización del espacio que son portadores, intrínsecamente de modelos colectivos de las buenas prácticas”. El sentido de un dispositivo espacial que, junto a la carga sociocultural, condiciona la experiencia, da forma a la premisa de la delimitación sensible como proceso de objetivación.

Este es el punto en que la teoría crítica de Adorno denuncia la posibilidad de una repetición permanente de lo ya establecido, a menos que el individuo se disponga como sujeto crítico de su espacio en su construcción social, y el esfuerzo de la cultura de masas como resquicio, homogéneo y estático, de cooptar la actividad del individuo mediante la saturación de su experiencia: “Esta abundancia homogénea de signos provoca una cierta atrofia en la capacidad interpretativa, ya que cuanto más completo es el mundo como apariencia, más impenetrable es la apariencia como ideología” (Adorno Referenciado en Robles, 2015, p. 163). En esta lógica, donde el individuo es despojado de su sentido crítico, se concluye la repetición irreflexiva que condena la cultura a un plano material utilitario en las sociedades tardío-capitalistas e introduce al establecimiento de la cultura de masas (Robles, 2015, 2016).

Así mismo, Lussault designa como agente a este mismo tipo de individuos que enmarcan una actividad poco reflexiva y de carácter reproductivo, diferente al actor como sujeto de acción caracterizado por la intención estratégica, capacidad reflexiva y comunicativa: “Esta privación puede ser momentánea y consentida [...] Otros son agentes por obligación. Muchos regímenes totalitarios nos han mostrado que incluso se podía optar por la alienación del actor para convertirse en agente de una empresa holística” (Lussault, 2015, p. 161). De tal manera, bien sea desde la mirada de la dialéctica cultural o desde la construcción social del espacio, la actividad humana en su sentido individual, divergente, reflexivo, inconsistente, espontáneo, es indispensable para pensar la dinámica socio-cultural en la que se desarrolla el individuo y la mutabilidad espacial como instrumento en constante transformación.

Por otro lado, no es el carácter de víctima pasiva producto la relación del sujeto y cultura lo que pone en escena *Vista desde una acera*. Por el contrario, Fernando Molano presenta la relación del individuo como producto de su panorama socio-cultural, pero, al mismo tiempo, él configura el elemento de participación en la dinámica cultural. La actividad de Fernando es producto de su individualidad en tensión con las condiciones en las que se desarrolló y, de manera dialéctica, su actividad queda contenida en dinámica intersubjetiva que configura la cultura en constante cambio.

La actividad humana, como se ha dicho, está condicionada al estado social en que un individuo se desarrolla. Así mismo, es evidente que la crítica cultural que emprende Fernando Molano no debe entenderse como una conciencia fuera de los límites de la cultura misma, pues sería anular la relación del individuo con las condiciones que hasta cierto punto han moldeado su experiencia y su crítica misma: “Resulta insopportable la pretensión del levantamiento individual sobre la cultura cuando el propio sujeto, hasta en la más íntima estructura, es fruto de la mediación del concepto mismo al que se enfrenta como sujeto independiente y soberano” (Adorno, 1984, p.225). Por esto, la manifestación de individualidad presente en *Vista desde una acera*, el “yo” desatado e in-coincidente con sus ataduras de subjetivación (pseudorealidad y ceguera social), corresponden a la dialéctica cultural que limita la a-histórica repetición de lo “siempre igual”, sin que el desdoblamiento de la interioridad se desligue de la realidad, en la que está inmerso, y de las cargas de subjetivación: “El método trascendente-cultural se sitúa en un punto superior a la cultura y a la ceguera social, punto quimérico desde el cual la conciencia consiste poner en movimiento la totalidad, a pesar de la inercia de esta” (Adorno, 1984, p. 242).

En esta subjetivación no totalizante y atenuada por la actividad del individuo yace la participación de Fernando contenida en el concepto de espontaneidad creativa que se ejerce desde la cotidianidad. Esta espontaneidad permite entender el hecho de que dos décadas después de ser escrita, *Vista desde una acera* se presenta en un panorama social diferente al que describe el relato autobiográfico. No obstante, la comunión de estas nuevas formas culturales con las manifestaciones de restricciones, tabúes y represiones al individuo sustentadas en sedimentaciones tradicionales, muestran el carácter regresivo de las formaciones culturales. En últimas, la cultura como desdoblamiento del espíritu humano en su promesa de liberar al sujeto e ir más allá de la mera subsistencia (injerto de autonomía racional frente a la naturaleza y las condiciones sociales), sigue limitada las condiciones objetivas de su realidad y no puede

desarticularse del momento histórico en que se encuentra, tal como lo manifiesta Adorno (Zapata, 2019).

Así pues, *Vista desde una acera* presenta la actividad creativa cotidiana de Fernando que deteriora la estructuración de la subjetividad social sin intentar abstraerse de la misma. Esto no solo es un acto de emancipación del autor, sino que también condiciona el carácter de la recepción del estado cultural, desde los mismos mecanismos que actúan en la subjetivación, pero negando la carga simbólica original: “El receptor pierde el suelo bajo sus pies y la posibilidad de la verdad que se encarna en la imagen que se le hace presente” (Adorno referenciado por Robles, 2015, p. 165). Este proceso de espontaneidad creativa y receptiva, sin negación de su origen socio-cultural, es lo que diferencia el relato de la uniformidad asociada a la producción de un sujeto individualmente limitado, organizado de manera rígida y mecánica y con tendencias autoritarias en las sociedades contemporáneas atrapadas en la confirmación de “lo que ya somos”: La repetición de lo “Siempre igual”.

La participación creativa o la sociedad dinámica, se refleja tanto en la representación y concepción de los espacios y en su propia fabricación como instrumento de las relaciones sociales. Siendo así, en una sociedad no homogénea el espacio es divergente, una creación que difiere, una espacialización de valores diferentes que modifica la disposición espacial anterior a la situación que de igual manera se inscribe en la construcción del individuo. Tal como se puede interpretar la triple lógica actor, sociedad y espacio que define Lussault (2015).

En este sentido, la actividad de Fernando, inscribe la descripción de un individuo insubordinado, que en su manifestación de individualidad no solo interpreta de forma diferente las situaciones y el espacio con el que actúa, sino que activamente va poniendo en marcha cambios culturales, sociales y espaciales.

Educación, teoría crítica e interpretación individual

Finalmente, la relación que se ha presentado, sobre la dinámica sociocultural y la subjetivación, permite referenciar la apuesta educativa crítica y contracultural desde la visión de Adorno. Esta visión educativa que se asemeja a los principios de la educación popular y la propuesta desde la pedagogía de Freire, al proponer una postura contestataria frente a los elementos de reproducción económico-social en el marco del capitalismo moderno y los efectos de este sobre las formaciones culturales, tema que supera los límites de lo expuesto en este texto, pero indica el cuerpo conceptual de Adorno y la vigencia de su pensamiento. El carácter en que opera los mecanismos de subjetivación social son útiles para problematizar la relación

individuo sociedad y espacio en la finalidad de la formación para la crítica. En esta línea, la relación que se tejió a partir de Fernando Molano en su individualidad crítica, es el ejemplo perfecto de la actividad espontánea como alternativa frente a la homogeneización y la repetición mecánica.

Desde el anterior, la educación para el desatamiento individual apela a la construcción de la heteronomía en la vida, desde la construcción del sujeto desde la espontaneidad, la diferencia, la identidad personal y la emancipación. Esto difiere, como en el caso del mecanismo de reproducción cultural, de la simple reproducción de la teoría crítica, pues sería en sí mismo un mecanismo de reforzamiento que acentúa la homogeneidad limitando la actividad del individuo, desde la negación de la participación del yo. Aun así, esta mirada, como lo percibe Rubén Zapata (2019), no implica la configuración de individuos aislados, sino que apela a la emancipación individualidad desde el colectivo: Nadie puede liberar a nadie y nadie se puede liberar solo. De esta manera, el reconocimiento social del individuo crítico, no desde la reproducción teórica y el desconocimiento de la experiencia sino desde la cotidianidad individual, es la apuesta a la libertad y a la transformación del mundo desde “un proceso dialéctico, con la construcción de nuevas subjetividades individuales y colectivas” (Zapata, 2019, p. 234).

De la misma forma en que el consumo de los productos culturales no se interioriza de forma pura o imponen un esquema mental rígido sobre el individuo, sino que en su homogeneidad entraña el vicio de la repetición irreflexiva, la educación para la multiplicidad sensible apela no a la doctrina contra hegemonía sino a la actividad del individuo para la contradicción, con la necesidad de la conciencia de la relación sistema-individuo. En esta medida, el espacio para la espontaneidad del yo, limitado por la “preservación del orden existente en las estructuras escolares” (Zapata, 2019, p.229), es el espacio para la ruptura del devenir de lo “Siempre Igual”, el despliegue humano y el despliegue espiritual que configura la cultura en sus manifestaciones: arte, filosofía, ciencia, música, literatura (Adorno, 1984).

Como ya se ha manifestado, la espacialidad desborda las simples descripciones topográficas centradas en la materialidad, el espacio se sitúa como instrumento transcendental en las relaciones sociales: “Porque en el lugar están los hombres juntos, sintiendo, viviendo, emocionándose, por consiguiente, capaces de acciones, son la fuerza del lugar” (Santos, 1995, p.122). En lo anterior cobra sentido la opinión de Santos con respecto a la geografía de los especialistas y la geografía de los ciudadanos articulada a al cambio en vez de la recepción pasiva: la geografía de los ciudadanos apunta al reino de la libertad.

Así, sobre la base de la actividad y la diferencia se remite a la educación para la producción en el espacio del hombre en su cotidianidad. La apuesta educativa se entiende en función de movilizar los actores que en sus posibilidades socioculturales determinen la realidad en la que se desarrollan partir de sus experiencias, su relato de vida, sus inconformidades y malestares: “Atañe a esta geografía que las personas reconozcan y se reconozcan en los lugares como protagónicos, sujetos creadores y alteradores de sus realidades” (Moreno, 2019, p. 76).

En esta misma línea, la consigna de Fernando como referente de libertad y autonomía, hasta en el plano lingüístico, marca la actividad, la individualidad, la interioridad externalizada como recurso para la construcción social diferente a la reproducción homogénea:

– ¿Sabe qué escribiría yo?: Un ensayo. Un ensayo proponiendo una libertad de culos.

– ¿Libertad de culos?: ¿Qué es eso? –se ríe él.
–Sí, Adrián: Si los culos fueran libres para ser amados y deseados... pues nadie podría reprocharle a dos muchachos que se amaran. Y entonces a ellos ni les daría vergüenza ni nada. Y no estarían obligados a buscar amigo solo en los bares o en las saunas, sino que se podrían encontrar en el barrio, o en el colegio o donde trabajan..., o donde les dé la gana: Como hacen las personas. A mí me parece.

–Sí, a mí también... Pero yo creo que a los académicos no les gustaría mucho la idea. Además, destruirían su ensayo con dos patadas, Fercho; porque van a decir que así se promueve la promiscuidad. Y no es cierto, ¿No?

–No sé. Yo creo que la promiscuidad no necesita que se le libere o se la reprenda para existir. “Todos somos unos tirones por naturaleza”, como dice el Papa” (Molano, 2012, p. 102).

En última instancia, la educación para la actividad divergente es el rol protagónico para fomentar la dinámica socio-cultural y socio espacial. Desde la mirada de Adorno, el sujeto crítico que actúa reflexivamente y en divergencia a la imposición homogénea, es el que pone en movimiento su medio social y quien permite la mutabilidad socio-cultural. Así mismo, el reconocimiento del individuo actante en sociedad, protagonista del espacio, permite la apuesta educativa en función del sujeto, de su actividad como transformación de los objetos y el espacio en relaciones complejas. En este camino es donde la libertad y la diferencia transforman la realidad sociocultural y socioespacial otorgándoles el principio histórico de mutabilidad por y para la actividad humana. La educación para el sujeto crítico reconoce su actividad en oposición a la autonomía de las cosas y pone fe en el futuro humano: “si las cosas tuvieran un papel autónomo, el futuro estaría muerto. Y el futuro no está muerto” (Santos, 1995, p. 120).

Conclusion

Vista desde una acera presenta el acercamiento a la experiencia del sujeto en su proceso de objetivación social desde su cotidianidad, las cargas simbólicas, las canalizaciones de la experiencia, las prohibiciones configuradas como tabú dentro del panorama sociocultural en que se desarrolla. Esto permite centrar la atención en Fernando Molano, como enunciador de su propia memoria personal o historia de vida, para acercarse a la relación sujeto-sociedad desde las oportunidades que ofrece el relato.

Desde la mirada crítica que se percibe en Fernando, se otorga el acercamiento a algunas miradas estructurales sobre la cultura en sus lógicas mecanizantes limitadoras del sujeto social y como una expresión cosificada al ser cooptada por los elementos de producción y reproducción material. No obstante, el énfasis en el sujeto reflexivo, crítico, actante de una realidad, se contrapone a la lógica estructural y pone peso en la realidad sociocultural y socio espacial construida históricamente mediante la actividad humana. De ahí se desprende una relación con la crítica y su apuesta por la educación emancipadora individuo-sociedad, relacionada con la espontaneidad creadora que manifiesta *Vista desde una acera*. En última instancia, el individualismo de Fernando no puede entenderse como una lógica de un sujeto expulsado de sociedad, tiempo y espacio en una ruptura esencial con la realidad. Por el contrario, Fernando es la concreción de la actividad desde la cotidianidad, en las posibilidades de cada individuo de participar en la construcción de su realidad.

La mirada presentada sobre la cultura y el individuo introduce a la protesta contra las sociedades modernas atrapadas por la homogeneización y la parálisis de la crítica social en las sociedades contemporáneas. Aun así, la actividad de Fernando es la posibilidad de entender el cambio sociocultural y socio espacial desde la vida cotidiana, desde las subjetividades, las visiones e imaginarios que cada sujeto construye, y desde la educación para la ruptura como la esperanza real ante el mundo mercantilizado y mediado por el consumo, incapaz de cumplir con la promesa de la educación y la cultura como faro de la autonomía racional y la liberación del individuo:

17

El espíritu crítico, si se queda en sí mismo, en autosatisfacción contemplación, no es capaz de enfrentarse con la absoluta cosificación que tuvo entre sus presupuestos el progreso del espíritu, pero que hoy se dispone a desangrarlo totalmente (Adorno, 1984, p. 284).

Referencias

ADORNO, Theodor. *Crítica cultural y sociedad*. Madrid: Sarpe, 1984.

CALVO, Annette. Sobre el Tabú, el tabú lingüístico y su estado de la cuestión. Costa Rica: *Káñina*, v. 35, n. 2, p. 121-145, 2011. Disponible en:
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/view/558>. Acesso em: 20 nov. 2024.

CELY, Alexander; MORENO, Nubia. Geografía y literatura una alternativa para la enseñanza y comprensión del espacio geográfico. Em: CELY, Alexander; MORENO, Nubia. (Comp.), *Cotidianidad y enseñanza geográfica*. Bogotá, Colombia: Geopaeida, 2008, p. 57-97.

CHÁRRIEZ, Mayra. Historias de vida. Una metodología de investigación cualitativa. Puerto Rico: *Revista Griot*, v. 1, n. 5, p. 50-67, 2012. Disponible en:
<https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775>. Acesso em: 20 nov. 2024.

CONTRERAS, Nayid. *The role of literature in Fernando Molano's trilogy: how triple social rejection (poverty, homosexuality and HIV/AIDS) effects the marginalized gay writer*. Thesis (Master of arts) – University of British Columbia, Vancouver, 2019.

DALLE, Pablo; BONIOLI, Paula; SAUTU, Ruth; ELBERT, Rodolfo. *Manual de metodología*. Constitución del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2005.

GÓMEZ; Sandra; SILVA, Jesenia; MURILLO, Viviana. El homoerotismo en la novela Un beso de Dick de Fernando Molano. Ibagué, Colombia: ENTRELÍNEAS, n.7, p. 42-15, 2019. Disponible en: <https://revistas.ut.edu.co/index.php/elineas/article/view/1930>. Acesso em: 20 nov. 2024.

KLEIN, Alejandro. Teoría freudiana sobre la cultura: la gran fechoría, lo ambiguo, y la fraternidad. Medellín, Colombia: *Affectio Societas*, v. 9, n. 17, p. 1-22, 2012. Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/14046>. Acesso em: 20 nov. 2024.

LUSSAULT, Michel. *El hombre espacial*. La construcción social del espacio humano. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 2015.

MOLANO, Fernando. *Vista desde una acera*. Bogotá, Colombia: Planeta Colombiana, 2012.

MORENO, Nubia. *Espacialidad urbana y educación geográfica*. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional, 2019.

PUYANA, Yolanda; BARRETO, Juanita. La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas. Bogotá, Colombia: *Maguaré*, v. 1, n. 10, p. 185-196, 1994. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/185-196>. Acesso em: 20 nov. 2024.

ROBLES, Gustavo. Cultura y subjetividad. Una relectura de la idea de industria cultural. Chile: *Perspectivas de la comunicación*, n.2, v. 9, p. 111-129, 2016. Disponible en:
<https://www.perspectivasdelacomunicacion.cl/index.php/perspectivas/article/view/689>. Acesso em: 20 nov. 2024.

SANTOS, Milton. *Nuevas concepciones de la geografía*. Ponencia magistral presentada en el V Encuentro de Geógrafos de América Latina. La Habana, Cuba, 1995.

SERRATO, Mariteh. *Fernando Molano Vargas: Una ventana hacia la literatura homoerótica*. Tesis (Magíster en literatura) – Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira, 2016.

SIERRA, Jerónimo. *Entre calles y amores un acercamiento desde Fernando Molano y Rafael Chaparro a Bogotá en la década de los 80's*. Tesis (Grado de antropología). Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2019.

VILLEGRAS, Jhonathan. H. Marcuse: cultura y represión, una renuncia a la felicidad. Tunja, Colombia: *Cuestiones de filosofía*, n. 20, v.3, p. 56-76, 2017. Disponible en: https://revistas.uptc.edu.co/index.php/cuestiones_filosofia/article/view/5256. Acesso em: 20 nov. 2024.

ZAPATA, Ruben. Dialéctica de la cultura en el pensamiento de Adorno. Medellín, Colombia: *Ratio Juris*, v.14, n. 29, p. 225-251, 2019. Disponible en: <https://publicaciones.unaula.edu.co/index.php/ratiojuris/article/view/620>. Acesso em: 20 nov. 2024.

Kevin Julian Cuitiva Fautoque
Universidad Nacional de Colombia
Endereço Profissional: Carrera 45 No. 26-85. Ed. 212
CEP: 110511
E-mail: kjcuitivaf@upn.edu.co

19

Mario Fernando Hurtado Beltrán
Universidade Pedagógica Nacional
Endereço Profissional: Carrera 10 N 53 -80 1001
CEP: 110221
E-mail: mario.hurtado@hotmail.com

Recebido para publicação em 20 de novembro de 2024.
Aprovado para publicação em 05 de setembro de 2025.
Publicado em 13 de setembro de 2025.